

MARIO CARIAGA ARAMAYO

LA  
TEOSOFIA



LA PAZ (BOLIVIA)



SOCIEDAD TEOSOFICA RAMA "PAZ"

1959

653

00653

FB  
212.52  
C277t

FB

212.52  
C2774

MARIO CARIAGA ARAMAYO

UNIVERSIDAD BOLIVIANA  
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES  
BIBLIOTECA CENTRAL  
La Paz — Bolivia

# LA TEOSOFIA



La Paz, (Bolivia)

23 JUN. 1983

inventario No. 001450  
Stencil No. 27-6-85

SOCIEDAD TEOSOFICA ROMA "PAZ"

1959

00043



# LA TEOSOFIA

“No hay religión más elevada que la verdad”, reza el lema de la Sociedad Teosófica; lo que no significa que la verdad pueda estar apartada de las religiones, como algo por completo diferente.

Si nos tomamos el trabajo de comparar los principales textos de las religiones y tratamos de buscar las semejanzas que puedan existir en ellas, veremos que su armazón principal se sostiene sobre bases idénticas.

La Teosofía no es ecléctica, pues no pretende en ningún momento reunir en un conjunto organizado, lo que encuentra de importante o semejante en las diversas creencias, y presentarlo luego como una doctrina. No. Sino que sostiene y prueba desde luego, que existe *una verdad universal* que ha sido patrimonio invariable de la humanidad desde su más remota antigüedad y de la cual las religiones son expresiones fragmentarias, presentando tan sólo cada una algunas facetas de ella.

Tampoco está la Teosofía de acuerdo con algunos intelectuales que sostienen que la relación entre las religiones es histórica o sea que unas derivan de las otras y han copiado sus principales enseñanzas unas de otras, mientras se desesperan en buscar inútilmente el orden en que se han presentado, sorprendiéndose luego de comprobar que entre algunos pueblos no hubo comunicación alguna y que por otra parte, si bien sostienen idénticos principios, están representados y expuestos en forma original y propia; en tal manera que no podrían haberse producido copias, o imitaciones entre ellos.



¿Pero, qué ha ocurrido entonces? Han ido surgiendo conceptos y teorías, sobre el alma, Dios, la Naturaleza, etc. completas y definidas, de manera espontánea, con características y adaptaciones propias al ambiente del lugar y a sus costumbres, originalidad racial, grado de evolución y cultura.

Se han presentado en forma de religiones, de filosofías, tradiciones, leyendas, mitos, alegorías y simbolismos en los diversos pueblos desde las tribus del Africa, salvajes de América central, sur y norte, Australia y oceanía y a través de las diversas civilizaciones, egipcia, china, hindú, griega, caldea o europea.

Nacen cuando el hombre, pastor o científico, contempla el firmamento en noche estrellada y sorprendido, por la armonía, orden, grandeza, maravilla e infinitud de la naturaleza, se pone a pensar en los grandes problemas de la vida y de la muerte.

El primer sentimiento que aparece en él, es el de reverencia ante un "algo" Supremo, que aún no sabe que es, pero que presiente ya; inmenso e ilimitado que late y se expresa a través del infinito eterno de la Naturaleza.

Y así; si un salvaje en Africa suelta una piedra y nota sorprendido que siempre cae en dirección al suelo y repite esta afirmación como un tabú o un Newton que ve caer una manzana hacia el centro de la tierra, filosofa y descubre la ley de la gravedad. Así nace la ciencia. Y así también en los diversos pueblos, cultos o incultos han ido los hombres creando sus filosofías y descubriendo una tras otra sus verdades, tras hondo pensar, e inspiración como fruto de su vida interior que agudizó sus facultades.

La luz de la verdad ha sido siempre perceptible al hombre que con sincero afán y perseverancia la busca. Verdades, científicas y aún divinas se le han ido revelando a la humanidad. Naturalmente que no a cualquiera, pero sí a aquellos científicos, filósofos e inventores que le han dedicado su tiempo y su esfuerzo durante años. Lo mismo ha ocurrido con aquellos hombres - divinos, que fundaron religiones o enseñaron verdades espirituales con el fin de salvar a la humanidad de la animalidad. De lo contrario, no habría ciencia, filosofía, ni religiones. Digo religiones, porque alguna verdad deben tener todas, cuando a cada una le siguen pueblos enteros, millones de hombres de todas las jerarquías sociales, sabios e ignorantes, prácticos y místicos, religiosos o comerciantes.



En la soledad y el silencio, de la vida recta y consagrada a fines nobles, se revelan siempre al hombre tranquilo, que se interesa en los problemas del espíritu y de la metafísica, verdades espirituales. Porque es evidente que la inteligencia humana tiene un alcance ilimitado en el conocimiento de la naturaleza, mayor aún cuando la alumbró su espíritu eterno que comienza a influir en él, por su altruismo de miras.

Las religiones poseen enseñanzas de toda clase, para personas cultas e ignorantes. Enseñanzas sencillas y claras para el hombre corriente y verdades esotéricas u ocultas entre líneas o en alegorías; un sentido más hondo e inteligente para el cerebro cultivado, que ha de tomarse el trabajo de desentrañarlo de entre sus símbolos.

También es evidente que existe una verdad universal cuyas facetas presentan en formas diversas, pero perceptibles al estudio de religiones comparadas. Mencionaremos algunos ligeros ejemplos.

Así encontramos la idea de la Trinidad, representada en formas de las más diversas, tanto entre los fetiches, totems, y alegorías de las tribus, como en la religión de los pueblos civilizados. Su significado es siempre el mismo; un solo Dios en tres aspectos, que son también siempre traducibles a voluntad, sensibilidad e inteligencia.

En el cristianismo es el Padre (Poder), Hijo (dual-hombre y Dios al mismo tiempo) el Espíritu Santo. UNO... como Dios tres como poderes manifestados.

Entre los hebreos eran Kether, Chochmach y Binah, con el mismo significado. En el libro de Salomón se mencionan como: Kether (Corona) Kadmón (Luz pura) y En Soph el infinito.

El padre la sabiduría creadora y la inteligencia o el Nous de Platón. En el hinduismo, Shiva, (el destructor, la voluntad) Vichnú (la sabiduría, el hijo, dual, espíritu - materia, vida forma) y Brahma, la inteligencia Universal.

En la religión Mazdeista de Zoroastro o Zaratrustra son: Ahuramazdao; el Gran Uno, el Primero, el Padre, el segundo dual, se lo llama: los dos gemelos, el hijo que es siempre considerado en doble aspecto, y Armaiti, la Sabiduría.

El budismo los llama, Amithaba, Avalokitesvara y Madjusri, también con igual significado.

En Egipto eran, Ra, Osiris, y Horus, Padre Hijo e inteligencia o sean voluntad amor e inteligencia. En Caldea la Trinidad estaba for-



mada por: Anu, Ea y Bel. En China, Laotzé, la consideraba formándose del, uno: "Fo es una persona de tres formas". Entre los Aymaras eran, Pachacamac, Viracocha y Khuno y así en interminable cadena se presenta entre los Aztecas, Mayas, Quichés, Guaraníes y en dondequiera encontramos una tradición o mitología, siempre hallaremos la Trinidad Suprema de la que originó el Universo Manifestado. En algunos pueblos filosóficamente explicada, con anterioridad al cristianismo, en siglos y aún en milenios, y entre países que nunca se conocieron ni supieron de su existencia unos de otros.

En todas las creencias se encuentran también expuestas estas verdades fundamentales, que son:

1º— El alma humana es inmortal y su porvenir es infinito en su origen y futuro progreso y esplendor.

2º— Existe un principio Supremo que da vida a la Naturaleza cualquiera que sea el nombre que se le dé a Dios, Espíritu, Energía, Naturaleza, Vida, Inteligencia Universal, reside en todo, (Dios está en todo) dentro y fuera de nosotros es eterno y el supremo bien.

3º— Cada uno, es su propio legislador, el que se rodea de luz o se sume en tinieblas, su propio juez, responsable de sus propios actos, el que premia o castiga. La responsabilidad de los actos cometidos es común a toda filosofía.

Este último postulado aparece en la Biblia con la afirmación de que: "Cada uno cosecha lo que sembró", o en la frase: "En la vara que mides serás medido". La ley del Talión de: "Ojo por ojo" y diente por diente". Entre los Hindúes y otros pueblos asiáticos es conocida por: El Karma, la ley de causalidad, o sea que no hay un efecto sin una causa previa, que roto el equilibrio en la Naturaleza por una acción, un pensamiento, un deseo o sentimiento humano bueno o malo, infaliblemente ha de producir tarde o temprano también un efecto benéfico o dañino, para su autor según fué bueno o malo su origen o intención. Así la balanza del destino equilibra siempre el otro platillo con infalible justicia premiando o castigando; aunque propiamente no se puede llamar premio o castigo a una ley imparcial de la Naturaleza.

En cuanto al segundo postulado, es evidente que la Naturaleza es una unidad, que hemos sido formados en su seno, que somos su parte inseparable y no podemos salir nunca de ella. La variedad de las formas y los seres no es sino la múltiple expresión de un único principio, esencia o espíritu, de la vida universal y única, que vive su gran vida



cósmica en el todo y se expresa particularmente en forma limitada y distinta en cada ser. Según el evangelio de San Juan "La luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo". Reflejo de la divinidad conforme indica también el antiguo testamento. "El hombre fué creado a imagen y semejanza de Dios", por lo cual tiene todas las potencias de la Naturaleza latentes en su ser.

Afirmado en el poder de su espíritu ha podido el hombre emprender la conquista del mundo externo creando grandiosas civilizaciones y la de sí mismo.

Dice Annie Besant: "La Vida Universal, es así la fuerza unificadora que hace las vidas separadas... gradualmente concientes de su Unidad y trabaja para desarrollar en cada una, la conciencia de sí misma que finalmente la hará reconocerse como una con todas las demás... y descubrir su raíz una y divina".

La inmortalidad del alma es universalmente reconocida por todas las creencias: excepto por los escépticos a quienes bastará recordarles para prueba la ley que se enseña en física como Tercera Ley de la Termodinámica que: "Toda energía no se destruye, sino que se transforma", indestructibilidad de la energía que se aplica también en química. Ahora bien, qué es el espíritu que nos anima y nos mueve, sino energía? Por lo tanto no puede destruirse, sino sólo transformarse, evolucionando continuamente a través de diversas formas y siempre en creciente progreso, por medio de la reencarnación.

Considerando que la esencia, o el Ser, de que está formado el Universo, y aún más el hombre, no cabe otra cosa que afirmar, que la fraternidad humana es evidente; por identidad de su naturaleza, "como las chispas de una misma llama".

A través de las enseñanzas de las religiones se vislumbra, fácilmente pues, una misma doctrina considerada bajo diversos aspectos y velada en variados símbolos y alegorías. Tomaremos un ejemplo, entre los innumerables que existen. El de que el hombre está representado generalmente como una dualidad, espíritu-materia en lucha continua.

"Dice San Pablo. (Corintios XV-47-5) "El Primer hombre es de la tierra, el segundo hombre es el Señor del Cielo... He aquí que os digo un misterio".

En la misma Biblia aparece además, esta idea en la lucha entre el ángel bueno y el ángel malo en el interior del hombre.



Entre los Griegos, habían varios símbolos que la representaban, el dios Abraxas, mitad divino y mitad demonio, Dyonisios, los Faunos con figura humana desde la cintura para arriba y forma animal en la parte inferior de su cuerpo; como también las Sirenas, humanas desde la cintura y con la cola de pez para abajo, representando siempre la parte superior lo humano, lo divino, y lo inferior lo animal, material y el mal.

Otras veces es un animal como la rana, el sapo o la tortuga, que tienen la particularidad de vivir en dos elementos al mismo tiempo, en la tierra y en el agua. Entre los Aymaras estos dos principios estaban simbolizados por el Cóndor y la Puma. El uno, etéreo inalcanzable, volando alto, la otra pesada, terrestre, ancestral.

La lucha entre estos dos aspectos internos del hombre se exponen en la Bagavad Gita, en la batalla del Kurukshetra, (del mundo) entre los pandavas y los Kurús los unos representación de la nobleza, la superación, de todas las cualidades y virtudes espirituales, y los otros de la ambición, la avaricia, los odios y las pasiones, lo inferior.

En la Biblia la batalla se libra, entre el "Pueblo Elegido" y los Filisteos y otras Tribus enemigas, los unos representación colectiva del bien, los otros de todo lo malo.

En todos los textos Sagrados de las religiones se encuentra la misma doctrina en forma velada y alegórica de doble sentido, uno externo y otro interno. Por que habría de ser la Biblia Cristiana una excepción?. Baste recordar el Apocalipsis, cuyo sentido simbólico es reconocido e investigado por los teólogos. Por otra parte dice Jesús, en el Evangelio de San Marcos Cap. IV-vers. 11 y 12: "A vosotros os es dado, conocer el misterio del reino de Dios; más a los que están fuera de todo se les trata por parábolas. Para que viendo vean y no perciban; y oyendo oigan y no entiendan... etc.". Había pues una enseñanza secreta y otra clara, como lo confirman muchas afirmaciones de los Padres de la Iglesia, y pasajes de la Biblia, a más de las parábolas del Evangelio. Cómo podría de otro modo parecer tan contradictoria e incongruente la fuente de la religión? ¿Por qué?

Porque como indica A. Besant: "En medio de una misma civilización, se ven los tipos más variados, los más ignorantes y los más educados, los más pensadores y los más superficiales, los más espirituales y los más abyectos y sin embargo a cada uno de esos tipos hay que llegar y cada uno tiene que ser auxiliado por su religión, tal como es. "No puede pues haber en otra forma una misma enseñanza para todos y para diver-



sas épocas, la enseñanza ha de ser graduada a los diversos entendimientos.

El instructor religioso tiene que hacer frente a esa dificultad.

Esta es la razón para que haya una parte externa y otra parte interna que se va ahondando gradualmente conforme crece la capacidad espiritual del hombre.

Aún el Budismo, que casi más es propiamente una filosofía que una religión por su claridad y sencillez, requiere honda meditación, para poder captar su profundo sentido e importancia vital en sus enseñanzas.

Así vemos que entre los vericuetos e intrincados laberintos de los textos sagrados de las religiones, tan incomprensibles difíciles a primera vista, al parecer incongruentes, contradictorios ilógicos y hasta supersticiosos y fantásticos, existe en su interior un sentido claro y lógico, una hilación, una interpretación, una razón, inteligente y verídica.

Encontramos que en las religiones hay verdad y no fantasía, ciencia y no superstición, razón y no locura. Enseñanzas metafísicas, científicas y morales, útiles para todo tiempo. Respuestas a los grandes enigmas del alma, el mundo y el destino.

Que la humanidad nunca ha estado abandonada y ha tenido siempre en sus manos el conocimiento necesario para poder progresar y ser feliz, pero que su exagerado apego a lo material ha velado.

Que guiarse por el sentido literal, por la letra muerta de los libros es cegarse a su espíritu.

Ya luchaba Jesús contra los fariseos que seguían sus textos cerrados en la letra del judaísmo, sin adentrarse en su sentido.

Hoy las religiones han caído casi del todo en ese fariseísmo al querer ceñirse concretamente al pie de la letra sin esforzarse en ir más allá, a una interpretación más profunda de las alegorías y parábolas de sus textos sagrados.

Sin sorprenderse de las cruentas batallas, crímenes y sacrificios sangrientos que aparecen en ellos tratando de halagar así a un Dios de bondad.

Este aspecto interno o esotérico de las religiones ha sido siempre conocido por lo más selecto de la humanidad, como lo mencionan también San Clemente de Alejandría, Orígenes y otros padres de la Iglesia en el cristianismo, para no citar sino la religión que nos es más familiar;



pues en las demás nunca se ha perdido el conocimiento de estos dos sentidos, aun que también ha menudo se lo ha descuidado por el vulgo.

Siempre ha sido claro a los santos y a los hombres que han llevado vida espiritual, que aclara la comprensión intuitiva y ayuda a penetrar el lenguaje del alma, que es el mito, la alegoría y el símbolo, tal como se nos revelan fragmentariamente en los sueños, que hoy investiga la ciencia moderna por medio del Psicoanálisis, especialmente por Jung, el más aventajado alumno de Freud.

De aquí que la antigüedad exigía en sus escuelas como requisito previo para el estudio de la ciencia, una conducta moral intachable, durante años y recién cuando el discípulo estaba purificado, se le daban conocimientos.

Se les enseñaba a desentrañar el laberinto intrincado de los textos sagrados, a interpretar los símbolos y alegorías en que ocultaban su ciencia principal esotérica. En las órdenes iniciáticas, escuelas de misterios, de Mitra, Eleusis, Samotracia, Escitia, la famosa escuela de Pitágoras para citar las más conocidas, Tebas en Egipto, luego Caldea la India, en los templos de los Aztecas, Mayas y aún en Tiahuanacu y el Cuzco, de increíbles conocimientos astronómicos, agrícolas etc., y sobre todo en la Naturaleza en su aspecto religioso.

Hoy ya no conoce el pueblo la existencia de órdenes semejantes pero tenemos a la Sociedad Teosófica como una continuadora de éstas. Tan antigua como el mundo en cuanto a su contenido teosófico, como filosofía, que aún con éste nombre era conocida entre los griegos.

Aunque moderna como sociedad, fundada en 1875 en Nueva York por H. P. Blavatsky y el Coronel H. Steel Olcott se ha extendido por los cinco continentes y se ha trazado la misión de despejar el espeso velo que cubre la verdad, detener el avance del materialismo y el escepticismo que está llevando al hombre a la desesperación, a la duda. Sus objetivos son:

1º— Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º— Fomentar el estudio comparado de las religiones, artes, ciencias y filosofías.

3º— Estudiar las leyes no explicadas de la Naturaleza y desarrollar los poderes latentes en el hombre.

De los tres es obligatorio sólo el primer objetivo: la Fraternidad Universal, y tratar de fomentarla.



“El lazo que une a sus miembros no está en una creencia sino en una común investigación y aspiración hacia la verdad; que debe buscarse por el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a ideales elevados”, según W.C. Leadbeater.

En materia moral, no tiene dogmas, sino que se da a conocer la antigua idea del Dharma. O sea que es bueno para cada uno todo lo que le ayude a progresar espiritualmente y lo eleva, y es malo lo que le detiene y rebaja.

Que depende de nosotros el ser felices, de nuestra actitud frente a la vida, de nuestro valor, del dominio de nosotros mismos para enfrentar con ánimo sereno y tranquilo las vicisitudes de la vida y no dar cabida en nuestro corazón a las ambiciones y anhelos desmedidos.

Pues como dijo el poeta castellano: “Nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”. Esta actitud es habitual y tenida por muy digna entre los Chinos, Japoneses, Hindús y Musulmanes y en general en todo Asia; como expresión de una sabiduría de siglos.

Porque es evidente que la vida del hombre en este plano material está erizada de dificultades y de sufrimientos y que el dolor de la humanidad no es una frase solamente y que el dinero, las comodidades y los halagos del mundo no libran al ser humano de los achaques de la vejez, de la enfermedad y de la muerte.

La Teosofía al igual que la ciencia y la filosofía, no duda nunca que la Naturaleza puede ser investigada por el hombre y que sus leyes puedan conocerse y revelarse sus secretos a quien perseverantemente los busque, por los métodos adecuados.

La Teosofía amplía el campo del conocimiento, al mundo moral y metafísico, empleando los mismos métodos que la ciencia y la filosofía y además el antiguo de la analogía, exigiendo no obstante al igual que los griegos y los hindús una preparación moral previa o paralela a toda investigación. En la seguridad de que el conocimiento íntimo de la Naturaleza, sólo está al alcance de la mente pura y tranquila; que la paz del corazón es necesaria también; para que las inquietudes y apasionamientos cotidianos, no perturben la percepción de la verdad. Pero lejos del prejuicio del aislamiento, sostiene que esta tranquilidad se puede obtener en medio de la lucha cotidiana de la vida corriente, donde está el cumplimiento de nuestros deberes.

Que la felicidad está en nuestra actitud serena e imperturbable



y no en el alejamiento del mundo al desierto o el convento precisamente.

Así como el que quiere ser médico, químico o ingeniero tiene que someterse largos años de estudio, también el filósofo que quiere desentrañar los secretos de la Naturaleza y del Destino en toda su profundidad ha de dedicarle su tiempo y su empeño; ha de agudizar sus facultades, su inteligencia y su sensibilidad y fortalecer su voluntad y su perseverancia y entusiasmo.

La Teosofía no intenta convertir a nadie de la Religión que ya profesa. Sino que le enseña a ahondarla más a comprenderla en todo su sentido íntimo, y sobre todo y lo que es más importante: a practicarla! La teosofía no tiene una doctrina que defender fanáticamente, no es una creencia, ni tiene dogmas; es una escuela, un método o más bien una colaboración, una orientación, una actitud nueva ante la vida! para interpretar, comprender y explicar la verdad universal, oculta y velada en las diversas religiones y en la Naturaleza.

La religión no explica al hombre el por qué de las cosas ni qué es Dios, el alma, el origen y el destino y la vida y la muerte del hombre. Hasta lo obliga a creer que no hay razones para ella, que es imposible investigar su misterio, ni saber nada y que debemos andar a ciegas, entre vagas sombras; o como decía un teósofo: como el viajero a quien le preguntaran en el tren, de donde venía y no supiera contestar, a dónde va? y tampoco lo supiera.

Las religiones solo hablan al sentimiento y la credulidad, pero al hombre razonable y culto, ya no le basta creer simplemente y de segunda mano; necesita saber por qué cree y definirse conscientemente. Acabando por apartarse de ellas y caer en la indiferencia y el escepticismo; sólo la siguen al final, los que encuentran en ella un consuelo, un paliativo al terror, a la muerte y al destino.

La ciencia en cambio, sólo se ocupa de cuestiones materiales, industriales y técnicas, visibles, tangibles y mensurables. No se atreve a sondear los problemas del alma, de Dios y de la muerte, y se queda en la misma posición indiferente frente a ellos.

La filosofía moderna, perdida en un laberinto de conjeturas y de dudas, como dice Bergson, se crea problemas mal planteados, o falsos e innecesarios y acaba por convencerse de su impotencia frente a los problemas vitales, y seguir resignada o servilmente a la ciencia, estudiando únicamente todo lo que cae dentro del dominio de los sentidos. Hasta que ha terminado por convertirse en una simple Teoría del Conocimiento,



desde Kant que con su Crítica de la Razón, le dió el golpe de muerte, ante el dilema de encerrarse en un círculo vicioso dialectico o emprender nuevas rutas revisando totalmente sus métodos antiguos. La teoría del conocimiento se ha reducido a un tímido sondeo de las verdades muy evidentes y simples, experimentales.

Y así entre tanto el hombre moderno se encuentra en nuestra civilización actual, marchando al azar, sin rumbo y sin saber qué hacer y como orientar su vida individual y colectivamente.

Es en este crítico momento que aparece la teosofía con un gran porvenir que ofrecer y un gran pasado tras de sí, tan amplia y varia en sus aspectos "como el mar en cuyas orillas puede bañarse un niño, y en cuyas profundidades puede ahogarse un sabio", como ya se ha dicho.

Sintetiza en forma fácil y de una ojeada todo el saber humano, abarcándolo íntegro en su universalidad, a un tiempo; filosofía, ciencia, religión y artes.

Es una filosofía porque trata de los principales temas y métodos de la filosofía como ya hemos visto en el curso de este estudio.

Es una ciencia porque utiliza sistemas científicos, está basada en la lógica, la razón, la intuición e investiga la Naturaleza, descubre sus leyes y busca como la ciencia:

La verdad! sea ésta la que fuera. Y es religión porque trata de los problemas referentes a la divinidad, el alma, el destino y tiene por objeto el acercamiento y la unión con lo Supremo, con lo divino; que ha de ser objeto de percepción directa para los místicos y ocultistas y aquéllos que sinceramente quieran encontrarla y no de mera y vaga teoría.

La Teosofía no es una enseñanza utópica alejada de la realidad y con fines meramente especulativos. Es una ciencia, una práctica efectiva, con fines y objetos esencialmente prácticos y para personas que quieren llegar a resultados concretos. Una vez explicados los ¿porqués? de la vida, del ser humano y que éste se ha puesto en condiciones de ser su propio conductor y guía de sí mismo y de percibir por sí mismo y experimentar la vida espiritual y sondear los misterios de la naturaleza humana y divina y que se ha encaminado por convicción y no por una creencia incierta a obrar bien y noblemente y en beneficio del mejoramiento espiritual de su prójimo, le dá orientaciones prácticas de conducta, de eficiencia y capacidad para seguir este camino; haciéndolo tam-



bién y al mismo tiempo doblemente capaz de desenvolverse en la vida diaria, en el trabajo, en la cultura y un ente útil a la sociedad en que vive.

Sus métodos sencillos y prácticos cambian rápidamente al ser humano, educándolo y formando su carácter en pocos meses. Le enseñan a pensar a guiarse por la vida en forma sabia y prudente, acrecientan su inteligencia, mejoran sus sentimientos y los ennoblecen e inculcan un sentimiento de seguridad de optimismo y de felicidad.

Porque es indiscutible que el arte de vivir tiene que ser aprendido como cualquier otro arte y aún más esmeradamente. Las últimas guerras, el maquinismo, las luchas y los males sociales nos muestran que la humanidad no ha aprendido aún a vivir, que se encuentra en la infancia y vive al azar.

Este es el mensaje de la Teosofía; colaborar a elevar la sociedad humana, a formar el mundo del mañana, de una humanidad práctica, mejor, libre y unida por lazos de la fraternidad y la cooperación y coexistencia altruista y trazar las bases de una civilización mejor, y más humanitaria. De un mundo en que el hombre no sea un lobo para el hombre, sino un hermano. La Fraternidad Humana como meta, porque todos pertenecemos a este reino de la naturaleza, a esta gran familia y nos alienta un mismo espíritu universal, una misma vida!





